¡¡Proletarios de todos los países, uníos!!

LA VOZ LENINISTA

Organo de la Sección Bolchevique-Leninista de España (IV Internacional)

Año II - Núm. 3 | Barcelona, 5 de Febrero de 1938 | Precio: 25 Cts.

EDITORIAL

La lucha simultánea contra el fascismo y contra el Gobierno Negrín-Prieto-Stalin establece la frontera entre los revolucionarios y los traidores

Ha llegado el momento para el proletariado de catalogar a los dirigentes de sus organizaciones. Cada trabajador debe saber si tiene a su cabeza elementos fieles a sus intereses de clase o testaferros de la burguesía. Se avecinan días crudos en que toda la resistencia física y política de las masas será sometida a la más ruda prueba, por obra y gracia del Frente Popular. Con enemigos como dirigentes el triunfo le sería dado por adelantado a la burguesía.

El Gobierno Negrín-Prieto-Stalin está terminando de cubrir su primera etapa . Es ya un hecho consumado la jerarquización del ejército y la institución de un código de justicia militar no diferente del famoso de Carlos III, que aún rige en el ejército fascista. El soldado que va a dar su vida por vencer al fascismo, está privado de todo derecho y carece de libertad política. Los jefes y oficiales disfrutan de privilegios en la comida, el alojamiento y la ropa, que provocan gran descontento y desmoralización en los soldados. Una censura de estos al jefe inmediato, al gobierno, o la lectura de un periódico obrero clandestino es castigada con la prisión y a veces el fusilamiento. Los comisarios políticos no son, en el 80 por 100 de los casos, más que agentes de espionaje staliniano contra los soldados revolucionarios. La hipocresía populachera de toda la prensa legal no puede ocultar esta diferenciación y persecución de clase en el Ejército Popular, que amenaza seriamente convertir al espíritu de combate en espíritu derrotista. La victoria de Teruel, lejos de cambiar este espíritu, reforzará la lucha de los mandos contra los soldados. En la retaguardia, según una estadística recientemente publicada, suman cien mil los componentes de los cuerpos armados. Los trabajadores, por el contrario, pueden ser condenados como fascistas por la posesión de una simple pistola. Los mítines obreros están prohibidos, las propias reuniones sindicales restringidas y vigiladas por la policía; la censura sólo permite inciensar al Gobierno; la prensa y las organizaciones obreras más fieles a su clase, en la clandestinidad; en la cárcel hay más de quince mil luchadores y las bandas de la G.P.U. continúan su actuación amparadas por el Ministro de la Gobernación. Los comités obreros han sido meticulosamente suprimidos y los que restan en colectividades y fábricas son cada vez más adaptados a las nenecesidades políticas de la coalición gobernante.

Como corolario inevitable de esta obra, el hambre ha venido a aposentarse de nuevo en los hogares proletarios. La consigna staliniana de hace diez meses: "Menos comités y más pan", adquiere ahora su verdadero sentido. Más pan para la burocracia, los jefes militares, la burguesía y la pequeña burguesía, los especuladores, fascistas, etc. Los salarios permanecen en su mayoría al nivel del 19 de julio mientras el coste de la vida ha subido un 300 por 100 o más. El racionamiento oficial otorga privilegios a aquellos elementos que menor sacrificio aportan a la lucha y que más cobran, de manera que aun pueden adquirir en el mercado comestibles que por su precio elevado los trabajadores no pueden pagar. Y el cinismo staliniano aun pide una mayor diferenciación de salarios y privilegio en la distribución.

Con todo, esta primera etapa ha cubierto sólo las premisas de una segunda fase que de librarse también favorablemente al gobierno representaría la derrota definitiva del proletariado. Esta fase se desenvolverá en torno a las coletcividades y la absorción de las organizaciones obreras por el bloque gobernante, lo que equivaldría prácticamente a su liquidación. En esta fase intervienen factores mucho más complicados y contradictorios que en la anterior, más susceptibles, por tanto, dar al traste con los propósitos gobernantes. El elemento subjetivo, la lucha política de las masas, constituirá, como siempre, el factor decisivo.

El signo del armisticio bajo el que nació el Gobierno actual, no era una fantasía ni ha dejado de ser un peligro. Representante de la burguesía liberal y los imperialismos francés e inglés, el Gobierno desearía sobre todo un arreglo amistoso con la burguesía fascista. Se ve obligado a hacer la guerra únicamente en la medida que los rivalidades de los bloques imperialistas y el prolearíado dificultan aquel. Al mismo tiempo, el peligro creciente de una conflagración general aumentará la presión de la burguesía nacional y extranjera sobre el Gobierno. Sea armisticio, sea guerra imperialista, al gobierno no le sería posible cubrir esta segunda etapa sin que las organizaciones obreras le estén perfectamente subordinadas, sirviendo ellas mismas de elemento coercitivo contra los descontentos y protestatarios. Tal absorción de las organizaciones obreras es indispensable a la obra reaccionaria del gobierno, por cuanto no dispone de una clase burguesa propiamente dicha en la que apoyarse. Los regateos entre el Gobierno y los anarquistas sobre el problema de su reincorporación a los ministerios no tiene otro objeto que establecer las condiciones en las que la C. N. T. disciplinaría a sus militantes con arreglo a la voluntad gubernamental. La prensa burguesa llama a las cosas por su nombre apelando a la "Unión Sagrada". Sobre esta base un nuevo ministerio con elementos anarquistas es perfectamente posible. La obra de policía en los sindicatos confederales empezaría inmediatamente.

A esto es preciso oponerse enérgicamente y con la mayor decisión. Unicamente apoyar al Gobierno Negrín, no ya colaborar, constituye una traición. Los líderes de la C. N. T. sobre todo los del C. N. están cada vez más inclinados a cualquier compromiso traidor. Con mayor razón es urgente despertar en los sindicatos una fuerte protesta: ¡Frente Popular, no! ¡Frente único de clase! El Frente Popular encarcela, persigue, asesina y amordaza a los trabajadores, los condena a la miseria, compromete la guerra, y su designio único es salvar a la burguesía. El Frente Unico, debe garantizar ante todo la independencia de las organizaciones obreras frente al poder burgués y luchar por la libertad de los presos revolucionarios, por restablece todas las libetades obreas, por un racionamiento que abastezca el frente y después a la clase trabajadora, por los derechos y libertades políticas para los soldados, la igualdad de rancho y jornal entre estos y los oficiales. Los líderes deben aun ser puestos a prueba por los trabajadores. Quienes se nieguen a aceptar este programa mínimo de reivindicaciones de clase que no entraña ninguna conc[illegible]ón de principios, ni confusió[illegible] de las organizaciones que lo integrasen, sólo merecen el odio del proletariado que deberá tratarles como a enemigos.

Los bolcheviques-leninistas nos dirigimos al proletariado en general, de al C. N. T. y de la U. G. T., pero muy particularmente a los elementos del P. O. U. M. los "Amigos de Durruti", los grupos anarquistas "Libertad", "Adelante" y otros, que dan la voz de alerta contra el Gobierno y se sitúan frente a la dirección confederal.

Nosotros creemos que las palabras no bastan sino que son precisos hechos. Ante todo hay que enseñar al proletariado a reconocer, por sus nombres a los líderes traidores y a defenderse de los ataques gubernamentales. Esto sólo puede hacerse mediante el Frente Unico, lo que equivale a la lucha en común de los elementos que converjan pisando un tererno de clase, frente a los latrocinios y persecuciones gubernamentales. A todos esos grupos la Sección Bolchevique Leninista de España les propone públicamente un compromiso para llevar al seno de los Sindicatos, a las fábricas, a las trincheras, a todo el proletariado, el principio del Frente Unico, clase contra clase, contra el principio de colaboración que es el Frente Popular.

Más que toda la propaganda y las frases encendidas, un compromiso de este género vigorizaría al proletariado, alejaría el peligro de absorción bonapartista de los Sindicatos y nos pondría en condiciones de seguir adelante.

Qué ha sido de Erwin Wolf y Hans Freund?

El Gobierno del "orden" y la "autoridad" continúa siendo incapaz de indicar el paradero de Erwin Wolf y Hans Freund.

Oficialmente indicó a la embajada checoeslovaca que el primero de ellos había sido puesto en libertad el 13 de septiembre; del segundo no ha podido averiguarse lo más mínimo a partir de su desaparición. Puede dársele seguramente asesinado por los stalinianos. En realidad nadie ha visto a Wolf, ni dentro ni fuera de la cárcel, desde que fué detenido e informaciones posteriores contradicen la afirmación del Gobierno. Un abogado de la Comisión Jurídica de la C. N. T. fué informado por el personal técnico del juzgado número 13 que Erwin Wolf se hallaba a disposición de dicho departamento. Pero un camarada perteneciente a nuestra organización que trató de obtener detalles en dicho juzgado, fué sometido a un interrogatorio, por varios individuos de trazas policíacas, obligándole, mediante conminaciones de encarcelamiento, a abandonar toda pesquisa. Dos abogados que después inquirieron sobre el mismo asunto en el juzgado número 13, no lograron encontrar huellas de Wolf. Igualmente no se conservan huellas de su segunda detención en ningún departamento oficial. ¿Dónde ha estado Wolf detenido? El Gobierno informa oficialmente que fué detenido, y puesto en libertad el 13 de septiembre de 1937, pero en el fichero antropométrico de la Cárcel Modelo no figura el nombre de Wolf. ¿Se encuentra acaso en alguno de los departamentos existentes en esta, en los que el gobierno impide toda investigación a particulares y abogados, o en alguna de las numerosas "checas" privadas de la G. P. U. staliniana? ¿Ha sido quizás asesinado por los agentes de esta, como Nin, Berneri, Landau y tantos otros?

Cualquiera de las hipótesis es perfectamente posible. El orden al estilo del señor Zugazagoitia y de los cretinos diputados laboristas que acuden en comisión para comprobar la "obra redentora" del Gobierno, sólo puede lograrse a expensas de la persecución y el asesinato de los militantes obreros. Pero es preciso denunciar al Gobierno, vendido a Stalin y a la burguesía francobritánica, y movilizar a las masas en España y el extranjero, en defensa de las libertades y la vida de sus militantes. ¡Fuera la G. P. U. staliniana! ¡Abajo el gobierno de la contrarrevolución!

Ministerio de Cultura 2025

Los tribunales de espionaje y alta traición contra la clase trabajadora

La obra siniestra del Gobierno del Frente Popular va remontando la cima paso a paso. Como remate jurídico de la sañuda persecución practicada contra lo más selecto de la clase trabajadora, acaban de constituirse por decreto los llamados Tribunales de Espionaje y alta traición. Uno de sus primeros actos ha sido enjuiciar a los revolucionarios que en septiembre último resistieron la acometida brutal de los guardias de Asalto en el edificio de los monjes Escolapios, conquistado a estos en julio, tras dura lucha, por los mismos trabajadores que hoy son juzgados como traidores.

De los 25 hombres que se encontraban en el interior al ser asaltado el edificio, se pide la pena de muerte para varios y cadena perpétua para el resto. Tal vez al aparecer estas líneas la condena se haya hecho efectiva y el asesinato jurídico perpetrado. ¡Y la clase trabajadora lo ignora! Lo ignora porque sus líderes son los verdugos instigadores de la represión, como es el caso de los stalinianos y socialistas, o porque limitan todos sus esfuerzos a sumarse al coro de los enemigos de la revolución, resumido en el Frente Popular, como es el caso de los anarquistas.

Es el momento de recordar que la noche del asalto al que fué Comité de Defensa de la C.N.T., el propio Comité Regional pernoctó en el edificio para aconsejar a los sitiados la rendición, asegurándoles que nada grave les ocurriría y negándoles el menor apoyo caso de continuar la resistencia. Tras haberlos entregado de esta manera a la iracundia antiproletaria gubernamental, los comités superiores de la C. N. T. y de la F. A. I. no mueven un solo dedo en su favor. Una hoja titulada: "Penas de muerte", que pretende defenderles, es, en el fondo, una ofensa para los combatientes de mayo, y apareec sin firma. Su contenido delata a los autores. Es una hoja de la C. N. T., pero sus autores no osan comprometer el nombre de esta para salvar la vida a los 25 defensores del más importante Comité de Defensa que ha tenido la C. N. T. en Barcelona. Prefieren cotillear con Prieto, Comorera y compañía, sobre las más honrosas formas de abandonar definitivamente el terreno de la revolución. Y para mascullar unas palabras incoherentes en defensa de los trabajadores perseguidos, buscan el anónimo, ocultándose como si realizaran un crimen.

Nosotros estamos, en cambio, incondcionalmente al lado de los revolucionarios perseguidos y por eso mismo denunciamos al Gobierno Negrín-Prieto-Stalín, enemigo irreductible del proletariado.

Los tribunales de espionaje llevan como objetivo fundamental la persecución de los trabajadores revolucionarios. Será considerado traidor y espía todo el que no deponga los intereses de clase del proletariado ante los supremos intereses de la burguesía; será considerado traición y espionaje exigir el respeto a la libertad de opinión revolucionaria, el cese de la persecución, la libertad de los presos obreros y denunciar los crímenes de los stalinianos. El ministro de la Gobernación declaraba explícitamente que serían sometidos a estos tribunales cuantos se dediquen a la propaganda clandestina o ataquen al Gobierno. No se trata de los fascistas sino de los trabajadores. Quizá los presos del P. O. U. M. empiecen pronto a desfilar por esos tribunales. Todas las masas laboriosas piden a una la más severa persecución contra los fascistas y los verdaderos espías. Para llevar esto a efecto se cuenta con el apoyo de la inmensa mayoría de la población. No es precisa la institución de tribunales juzgando a puerta cerrada y que sólo dan a conocer la sentencia bajo la denominación genérica de "propaganda clandestina". La puerta cerrada sólo la necesita el Gobierno para ocultar a los trabajadores que la persecución va dirigida contra ellos y que a quien se trata con indulgencia y lenidad es a los fascistas.

Lejos de arredrarse ante la reacción gubernamental, el proletariado debe continuar su lucha por la libertad de los 15.000 revolucionarios presos, la libertad de expresión y propaganda para su clase y la consolidación y desarrollo de las conquistas económicas. Y cuando el proleatriado esté en condiciones de hacer una justicia realmente de clase, los verdaderos traidores, que hoy constituyen tribunales con este nombre, serán juzgados a la luz pública para que puedan reconocerse las caras de nuestros fervorosos adalides "antifascistas".

El ejemplo de Teruel llama a la creación de un fuerte partido bolchevique

Tras el giro peligroso adquirido por la guerra con la caída del Norte, la toma de la capital aragonesa es un hecho importante y aleccionador.

En primer lugar es el mentís más rotundo a los ultraizquierdistas que del carácter reaccionario del Gobierno staliniano-prietista dedujeron consecuencias derrotistas, pretextando la falta de voluntad de victoria gubernamental. La limitación del antifascismo de todo el conglomerado del Frente Popular, su inclinación a dar a la guerra una salida conciliadora, así como su profundo espíritu antirrevolucionario, están comprobadas por abundantes hechos y declaraciones explícitas de sus componentes. No obstante se ha tomado Teruel, después de un cúmulo de descalabros, cuando menos lo esperaba nadie

De este acontecimiento el Gobierno ha tratado de obtener todo el partido posible reforzando sus dos señuelos principales: "Todo para la guerra" y "Obedecer y callar". Nada, sin embargo, revela tanto la dependencia política del Gobierno como esta súbita toma de Teruel. Dejar caer a los vascos y asturianos sin intentar un auxilio serio, ni desembarazarles de algunos miles de tropa fascista mediante una ofensiva en Aragón, era una "táctica" obediente a las circunstancias del momento. El armisticio aparecía como algo real e inmediato y el Gobierno tenía como principal preocupación desarmar al proletariado. La dominación del Norte y la invasión de China por el Japón robustecieron, en cambio a las potencias fascistas y para Franco el resto de la guerra aparecía como cosa resuelta a su favor. Francia e Inglaterra, viendo también segura esta contingencia, pusieron en juego todos sus recursos diplomáticos y económicos para bienquistarse con Franco. El Gobierno sintió cerca la derrota militar y se vió obligado a hacer un esfuerzo máximo.

La realidad de Teruel es que el Gobierno hubo de conquistarla cuando ya no era posible retroceder más sin que los señores ministros pasasen a la categoría de emigrados. Al cabo de año y medio de lucha y uno de intentos de armisticio, la lucha adquiere su máxima fiereza. Esto quiere decir que dentro de los límites del Frente Popular, y en tanto que el compadreo con Franco se hace imposible, el Gobierno se verá forzado a hacer la guerra con todas sus consecuencias. Ahora bien; una de estas consecuencias, independientemente de la victoria militar, será una ofensiva proletaria, contra las posiciones del Frente Popular esta vez. Todo cuanto pueda reforzarse este último no podrá impedir el nuevo ataque de la clase trabajadora. He ahí porque a los adalides del antifascismo les es tan caro el armisticio y h ahí también porque toda victoria militar contra Franco, obténgala el Gobierno que la obtenga, es una victoria del proletariado que más tarde o más temprano redundará en victoria contra los stalinianos y reformistas.

La situación objetiva domina una vez más las intenciones subjetivas de los líderes. En el desarrollo de la lucha militar contra Franco se encontrará el porvenir de la revolución. Hay que ir, pues, a las trincheras, no para apoyar militarmente al Gobierno —como dice "Juventud Obrera" en uno de sus últimos números—, sino para desarrollar la lucha contra el fascismo por los métodos bolcheviques.

Por poco optimista que se sea es forzoso admitir que la victoria de Teruel concede un plazo importante de trabajo a los elementos revolucionarios y empequeñece considerablemente la posibilidad de un triunfo fascista. Pero como en el pasado, una nueva ola revolucionaria tampoco representará el triunfo del prolearíado si en el interín un verdadero partido bolchevique no se forja. A esta tarea deben converger paciente y enérgicamente las fuerzas de todos los elementos conscientes. Sin un verdadero partido revolucionario nada salvará al prolearíado español. La tarea principal y el propio triunfo empiezan ahí. A ella nos hemos dedicado los bolcheviques-leninistas y pondremos toda nuestra fuerza y capacidad en enseñar al proletariado no a "callar" sino a hablar el lenguaje del bolchevismo y a "darlo todo" por conquistar la dirección de la guerra y del país.

El Pleno Económico de la C. N. T.

No habiendo publicado "Solidaridad Obrera" sino breves crónicas telegráficas del Pleno de la C. N. T celebrado en Valencia, nos es forzoso dejar para el próximo número el examen de los trabajos y resoluciones del mismo.

A través de la sintética información referida, se advierte el carácter estrechamente corporativo en que han sido examinados todos los problemas. Centralización de la economía confederal; delegados del trabajo confederales; caja de seguros confederal; banco confederal, cual si se tratase de la propiedad privada, a perpetuidad, de la C. N. T. La mayoría de estos proyectos, especialmente el bancario han sido ya puestos en práctica en otros países con completo fracaso.

El problema de la economía socialista no puede ser abordado desde el ángulo de la C. N. T. o de la U. G. T., ni desde las dos en conjunto. Es un complejo que abarca todas las ramas del país, sin excluir las finanzas, y se extiende más allá de las fronteras hasta la economía mundial. Es puro engaño hablar de economía socialista mientras el Poder político está en manos de los enemigos del proletariado. Ante todo es preciso que el proletariado sea el dueño de éste, tenga el monopolio del comercio exterior y la banca. Sólo entonces podrá establecer un plan de producción y desarrollo socialistas habida cuenta de las proporciones entre la agricultura y la industria, entre la pequeña burguesía industrial y la gran industria socializada.

El Pleno ha hablado mucho sobre al propiedad de la C. N. T. y no ha tenido una sola palabra para advertir al prolearíado el peligro de destrucción de todas las colectividades, que emana del Gobierno del F. P. Y lo más probable es que ninguno de los proyectos de la C. N. T. llegue a reglizarse si el proletariado no para el golpe que contra las colectividades prepara el Gobierno. Menos bancos y más lucha contra la reacción gubernamental, camaradas anarquistas.

El nuevo Gobierno Chautemps

Bajo la violencia de la respuesta de los obreros franceses a la ofensiva patronal, el Frente Popular del País vecino se agrieta. Un poco por presión de los huelguistas y otro poco por la de la política exterior de Moscú, los stalinianos franceses se vieron obligados a poner reparos a Chautemps. Este y sus radicales buscan refugio en la derecha, increpan a los stalinianos, amenazan a las masas y se preparan a liquidar las mejoras de los obreros. Los socialistas se someten. Los stalinianos murmuran un poco para salvar las apariencias, pero al fin apoyan al Gobierno "formado al margen de las masas, en las cabinas de los teléfonos" (L'Humanité) para "salvar al país de los peligros reales que le amenazan".

El nuevo Gobierno es un paso a la derecha, una concesión a los elementos complicados en el asunto de los "cagoulards", a las cuarenta familias y a los patronos enemigos de las mejoras obreras. Pero las masas parecen dispuestas a la lucha, a pesar de la continua anestesia impuesta por sus líderes sindicales y políticos. A la primera contienda sería el nuevo Gobierno puede caer hecho añicos. Comunistas y socialistas apoyarán a Chautemps, dispuesto para sostenerse a cualquier violencia. Pero los trabajadores franceses sabrán encontrar en la lucha un guía seguro y fiel en la Sección Francesa de la IV Internacional.

Un Congreso de P. O. I.

Mientras los stalinianos franceses tienden una mano a los católicos y con la otra ayudan a romper huelgas, el Partido Obrero Internacionalista (P. O. I. Sección Francesa de la IV Internacional) celebraba su segundo Congreso nacional de cuyo llamamiento a la clase trabajadora copiamos los siguientes párrafos: "La solución contra la miseria, el fascismo y la guerra es destruir este régimen, destrozar su estado y reemplazarlo por el Estado proletario de los comités de obreros, campesinos y soldados.

Trabajadores de Francia, aun es tiempo, a pesar de las traiciones, de orientarse por este camino con la IV Internacional, al cabo del cual se encuentra no solamente vuestra propia liberación sino la de nuestros hermanos del mundo entero.

¡Viva el Partido Obrero Internacionalista y la IV Internacional!"

Los bolcheviques-leninistas españoles enviamos a nuestros camaradas franceses un fraternal saludo revolucionario, seguros de que en esta hora grave sabrán acercarse al proletariado francés y orientarlo hacia su emancipación, librándole de la influencia deletéreo de sus líderes.

Ministerio de Cultura 2025

La Izquierda Socialista, la unidad de la U. G. T. y el peligro de absorción Bonapartista de los Sindicatos

"Las capas revolucionarias de la U. G. T. y las J. S. se orientan hacia Largo Caballero"... "Pero Largo Caballero lleva a estas capas no a la revolución sino de nuevo al Frente Popular"...

¿Es preciso demostrar aun que no existen discrepancias esencialmente dispares entre el reaccionario Prieto y la llamada ala izquierda socialista? La rendición sin condiciones que acaba de tener lugar en el C. N. de la U. G. T. es más convincente que todos los razonamientos posibles. Un poco de presión de los aconteciimentos ha bastado para dejar al izquierdismo socialista como una vejiga vacía. El ex-"Lenin español" ha quedado convertido en un Tartarín despreciable.

Para los trabajadores conscientes, los desplantes politicos de Largo Caballero nunca tuvieron otra significación que la de una farsa en la que se entrelazaban las aspiraciones revolucionarias de las capas genuinamente proletarias de la U. G. T. y las Juventudes Socialistas con los intereses antiobreros de las camarillas burocráticas. Considerada la lucha entre las llamadas "derecha" e "izquierda" socialistas (Prieto-Caballero), desde el ángulo de las rivalidades burocráticas, el desenlace del pleito tendria el mismo interés que si se trata de cualquier partido de la burguesía liberal y apenas mereceria una reseña. Pero de la lucha que acaba de resolverse en una batalla de flores pendia el porvenir inmediato de una gran parte de trabajadores de la U. G. T., las Juventudes Socialistas y también el Partido Socialista, que deseando vivamente la revolución habia otorgado su confianza a Largo Caballero. Las repercusiones de la reconciliación son tanto más importantes por cuanto Caballero fué derribado del Poder por el actual Gabinete staliniano-prietista, cada vez más identificado a los ojos de las masas con la contrarrevolución burguesa, y porque la disputa entre derecha e izquierda era una reposición de la lucha entablada en 1934-35. Largo Caballero sopló entonces en todas las trompetas de la demagogia pseudorevolucionaria. Declaró finiquita la democracia burguesa y caracoleó en torno a la dictadura del proletariado. Esto le dió la popularidad y el apoyo más decidido y vasto que hombre alguno haya gozado en España, por parte de toda la población explotada. Las masas tomaban en serio los coqueteos revolucionarios del lider socialista. Tanto poder adquirió en aquel entonces, que de haber llevado la lucha política contra la derecha hasta un Congreso aquella hubiese saltado irremisiblemente de las filas obreras reducida a los burócratas que la integraban.

Cuatro años después es Largo Caballero quien entra por la puerta falsa de la U. G. T. y con la cabeza humillada. Durante todo ese tiempo la política de Largo Caballero llevó a la derrota la ola revolucionaria que culminó en la insurrección de Asturias y la huelga general revolucionaria de octubre de 1934; y sin pasar nunca de las palabras a los hechos en su lucha contra la derecha de Prieto-González Peña, terminó acomodándose en el Frente Popular a fines de 1935 y amordazando la protesta de los obreros revolucionarios que le seguian, en nombre del interés supremo de la unidad. El triunfo inmenso del 19 de julio le llevó a la presidencia del Consejo de Ministros. Desde allí sentó las bases de la contrarrevolución Negrin-Prieto-Stalin y la inició el mismo. La represión de mayo y las primeras persecuciones contra el P. O. U. M. y los trabajadores anarquistas, se efectuaron bajo su presidencia.

Al ser desplazado del Poder bajo la presión de los stalinistas, Largo Caballero se entregó nuevamente a devaneos radicales y amenazas, pretendiendo sobre todo reivindicar la independencia del movimiento obrero español respecto de los stalinianos, viles mercenarios de la monstruosa burocracia rusa. En una carta-manifiesto de la agrupación socialista madrileña, inspirada por Largo Caballero, se decia a principios de otoño que el partido comunista "está quebrantando peligrosamente la moral de los que, con las armas en los frentes, y con las herramientas de trabajo en los campos y las fábricas, se esfuerzan por libertar el país del depotismo nacional o extranjero"... Sin embargo, su oposición a Prieto-González Peña y los stalinianos tenia que terminar con la pantomima del Comité Nacional. De una parte los cuadros de la burocracia reformista, entre los cuales halló no poco apoyo en 1934-35, son en su totalidad lacayos incondicionales del bloque Prieto-Negrín-Stalin. Para llevar la lucha hacia adelante, Largo Caballero debería haber opuesto a Prieto y el stalinismo no masas movidas y bien sujetas por la burocracia, sino las masas mismas contra la burocracia. Por otra parte ya no se trataba de las bravatas y promesas revolucionarias de antaño, sino de empezar inmediatamente a marchar por la senda de la revolución. Largo Caballero sopló otra vez una o dos trompetas de sonido bolchevizante pero se horrorizó inmediatamente de sus resultados. La lucha desencadenada habria llevado al proletariado, sino al Poder, aun más cerca de él que en julio, puesto que hubiera sido eliminada la preponderancia staliniano-prietista. Largo Caballero hubiera deseado jugar con el espiritu revolucionario de las masas hasta constituir un nuevo ministerio semejante al que presidió y detenerse ahi. Pero al comprobar que una nueva ola revolucionaria podía pasar por encima de él hasta la dictadura del proletariado, viró a la derecha y por segunda vez el tapujo de la unidad sirvió de trampolín a su traición.

Esta es la explicación real de esa lucha tan estúpidamente llevada por medio de expulsiones en masa, por problemas de cotización, de federaciones enteras de la U. G. T.; del silencio criminal de Largo Caballero ante las persecuciones de la clase trabajadora, el asesinato de numerosos militantes y la política general deliberada y vesánicamente reaccionaria; y es la explicación también de la vergonzosa capitulación final bajo la égida de Jouhaux rompehuelgas del proletariado francés.

En la situación normal o seminormal del capitalismo, cuando la burguesia está bien sujeta al Poder y dispone de todos los resortes del mismo, los fenómenos de desplazamiento a izquierda de algunos núcleos socialdemócratas sirven de válvula de escape a la agitación obrera en general y de la socialdemocracia en particular. Pero la expresión de la radicalización de las masas queda falseada, al recaer la dirección en una parte de la misma burocracia reformista. El lenguaje radical de ésta tiene el valor de una amenaza, de una llamada a la moderación de los partidos más reaccionarios; no el propósito de desenvolver prácticamente la lucha de clases hasta sus últimas consecuencias. Esta última linea lleva a la revolución y los más izquierdistas socialdemócratas no han pensdao nunca seriamente rebasar la democracia burguesa. El caso de Caballero en España es elocuentísimo. La izquierda vocifera en los más elevados tonos, dirige huelgas, se engalana de rojo y habla de poder obrero. En todo caso cuenta con la inmovilidad del poder burgués y espera que le brinde la oportunidad de zagarse por la derecha. Asi lo piden sus intereses. Si en alguna ocasión se ve obligada a ir a la lucha, es para dificultar esta, sabotearla y tirar de los acontecimientos, siempre y con todas las fuerzas posibles, a la derecha.

Pero hoy la burguesia es muy débil, a pesar de todo, en nuestro territorio; su Estado apenas Largo Caballero acaba de remendarlo precipitadamente; aún no han desaparecido todas las conquistas de julio; la prolongación de la guerra y la agravación de los problemas de retaguardia —pese a todos los intentos de patriótica reconciliación— son cada dia más un motivo de subversión contra el Frente Popular; y el proletariado está en posesión de una experiencia en la que Largo Caballero cuenta también, aunque no precisamente como factor revolucionario. Si por su calidad de antiguo jefe de la izquierda se ve obligado a expresar el descontento de las masas proletarias de su partido y la U. G. T. ante el vandalismo politico staliniano y de su nuevo aliado Prieto, la situación objetiva y el espiritu de las masas es tal, que la lucha adquiriría inmediatamente proporciones inauditas, mucho más allá del área política de Caballero. Los enemigos no son esta vez Gli Robles-Zamora-Lerroux, sino Prieto-Negrín-Stalin. De aqui que la mayoría de los burócratas que en 1934-35 descubrian el Manifiesto Comunista, abandonasen a Caballero y que él mismo retrocediera espantado de lo que podia ocurrir. Puesto entre la espada y la pared, entre la movilización de las masas contra la derecha socialista y los stalinianos o el acatamiento absoluto de estos, Largo Caballero se sitúa junto a los que están "quebrantando peligrosamente la moral de los que con las armas en los frentes y las herramientas de trabajo en los campos y las fábricas, luchan por libertar al país del despotismo nacional o extranjero".

La capitulación ha sido salmodiada por toda la prensa legal. Los propios anarquistas, que al principio vieron en Largo Caballero el más puro representante de los intereses sindicales, en oposición a los "políticos", han saludado la resolución de Valencia como un paso adelante. Sobre ella se reanudan los proyectos de unidad sindical e inmediatamente stalinianos, ácratas y reformistas, se han puesto a extender los comités de enlace U. G. T.-C. N. T. que nacieron del pacto de unidad de acción entre ambas sindicales. Este mismo pacto, no lo olvidemos, fué aprobado por el P. O. U. M. como un hecho progresivo.

En realidad el alborozo general, que va desde los partidos burgueses hasta la F. A. I. resume el terror de los unos ante la ofensiva obrera, vencida antes de iniciada, y el desahogo de los otros al deponer todo compromiso de defensa de los intereses de clase. Los jóvenes socialistas y los obreros de la U. G. T. que creyeron esta vez en una actuación seria contra la derecha no recibirán la solución del pleno de Valencia sino con la ira del que advierte un fraude.

La lucha de tendencias en el seno del movimiento socialista, ha sido, en efecto, cortada por la capitulación de Largo Caballero. La derecha señorea la totalidad del Partido Socialista, las Juventudes y la U. G. T. A los insumisos se les enviará a lugares del frente donde no puedan ejercer presión, se les expulsará, se les encarcelará, y para los más reacios o peligrosos, Prieto ha prevenido sabiamente la ley que declara traidor y espía a todo el que le ataque. La falta evidente de núcleos revolucionarios en el conjunto de la izquierda socialista no autoriza a esperar gran resistencia a su liquidación. Pero los trabajadores más conscientes y sanos comprenderán que es preciso crear un nuevo partido revolucionario y sabrán orientarse hacia la IV Internacional.

El fraude no atañe sólo a los trabajadores de la izquierda socialista, sino que pretende extenderse a toda la clase trabajadora y lleva en si mismo esta extensión, que ha empezado a efectuarse con el beneplácito de los líderes anarquistas. En su lucha contra el proletariado, el Gobierno de Frente Popular advierte la insuficiencia de la persecución y el terror policíacos, de los secuestros y asesinatos de la G. P. U. staliniana; la endeblez del nuevo cuerpo de oficiales, a pesar de su jerarquización y de la burocracia por bien cebada que esté. Con todo esto, el Gobierno se siente débil y para poder arrebatar todas sus conquistas políticas y económicas al proletariado, precisa sujetar bien a todas sus organizaciones hasta convertir a cada una de ellas en sucursales policíacas del Ministerio de Gobernación, y alejar así toda posibilidad de oposición a sus designios. Por este camino llevan los intereses de los partidos conglomerados en el Frente Popular, a los que se añade la presión de la burguesia francoinglesa.

El gobierno ha llevado ya hasta donde le ha sido posible su programa de liquidación de las conquistas obreras; pero entra en una fase en que no le es posible seguir adelante, so pena de despertar conflictos siempre peligrosos para él sin que las propias organizaciones obreras cuiden de ejecutar sus consignas: "Obedecer, luchar, trabajar y callar", y perseguir como traidor y espía a quien se atreva a dudar de la felicidad que repanden las manos rechonchas de Prieto y de los "amados jefes" stalinianos. El Partido Comunista no es desde hace tiempo sino un órgano auxiliar de la policia, superándola con frecuencia; el Partido Socialista se esfuerza en asimilarse las lecciones de sus maestros stalinianos; la U. G. T. entra de lleno, con el pleno de Valencia, por la via de la persecución de sus militantes revolucionarios. ¿Qué harán la C. N. T. y la F. A. I.? Ninguna ilusión cabe forjar sobre los líderes, que más de una vez han prestado su mano al Ministro de la Gobernación. Pero cabe prevenir al magnífico proletariado confederal y organizarlo para la defensa. Los Comités de enlace U. G. T.-C. N. T. y la proyectada unidad sindical, servirán únicamente al Gobierno del Frente Popular, que sirve a su vez a la burguesia nacional y extranjera, si el proletariado no exige como condición de toda unidad de acción, la defensa de sus libertades políticas y sus conquistas económicas. El Gobierno se propone ahogar todas las protestas y vencer las tendencias centrifugas. Hay que despertar, pues, el máximo respeto hacia la democracia sindical, el derecho de fracción y la libertad de expresión y propaganda, conculcada hoy como en los peores tiempos de la monarquía. La organización de la economía no la hará el Gobierno sino en un sentido capitalista, como puente entre las colectivizaciones y la vuelta al capital y el salario. A esto no pueden oponerse las colectividades llenas de contradicciones y defectos, sino la organización socialista y planificada de todas las ramas de la producción, por los comités trabajadores mismos. Sólo así se impedirán que los sindicatos sean un auxiliar del bonapartismo gubernamental y que el fraude de que han sido objeto los obreros de la izquierda socialista se extienda, también en nombre de la unidad, a todo el proletariado.

VILLALAR

Ministerio de Cultura 2025

El Ejército Rojo decapitado

Por León Trotski

¿Es necesario seguir hurgando en los detalles, comprobar letra por letra las actas de los procesos, reunir los mentís, someter las falsificaciones a un análisis microscópico? Stalin se desmiente a sí mismo con argumentos de calibre mucho mayor. Diariamente nos llegan de la U. R. S. S. noticias sensacionales demostrando que el régimen ha entrado en la última crisis, que pudiera calificarse de agónica si esta analogia con los organismos vivos no evocara plazos demasiado breves. La "vieja guardia", en cuyo nombre se inauguró en 1923 la lucha contra el "trotskismo", está POLITICAMENTE liquidada desde hace largo tiempo. Actualmente su destrucción física es completa al estilo staliniano, que a la bestialidad sádica une la pedantería burocrática. Sin embargo, sería superficial en demasía explicar las medidas de asesinato y de suicidio de Stalin únicamente a la luz de la ambición, la crueldad, el rencor y otras cualidades personales. Desde hace mucho tiempo Stalin ha perdido el control de su política. La burocracia en su conjunto ha dejado escapar el control de sus reflejos de autodefensa. Las nuevas persecuciones, que sobrepasan todos los límites imaginables, le han sido impuestas por la progresión de las antiguas. Un régimen que se ve obligado a fabricar ante el mundo una falsificación tras otra, extendiendo automáticamente el círculo de sus víctimas, está irremediablemente condenado.

Tras las experiencias realizadas, Stalin se ve obligado a abandonar, para lo sucesivo, los procesos "públicos". Este abandono se explica oficiosamente alegando que el país se encuentra ante "Problemas más importantes". Bajo esta consigna, los "amigos", en Occidente, desarrollan la lucha contra los contraprocesos. Mientras tanto en diferentes extremos de la U. R. S. S. se van descubriendo nuevos focos de "trotskismo", sabotaje y espionaje. Desde primeros de mayo se han fusilado en Extremo Oriente, según los datos oficiales, a 83 "trotskistas"; el trabajo continúa. La prensa no publica nada, ni sobre las sesiones de los procesos ni siquiera sobre los nombres. ¿Quiénes son los fusilados? Según toda probabilidad un cierto porcentaje está constiuído por verdaderos espías: en Extremo Oriente no faltan. Otra parte la integran opositores desconentos o molestos.

La tercera parte, finalmente, está compuesta por los agentes provocadores que servían de enlace entre los "trotskistas" y los espías, y que de este modo se han transformado en testigos peligrosos. Pero hay una cuarta parte, que aumenta: son los familiares, los amigos, los subordinados, los conocidos de los fusilados, los hombres que están al corriente de las falsificaciones y que son susceptibles, sino de protesta, cuando menos de relatar los crímenes de Stalin a otras personas.

Sobre la base de lo que actualmente se desarrolla en las cumbres es fácil representarse lo que ocurre en los peldaños inferiores de la escala, sobre todo en los rincones apartados del país, donde los asesinatos revisten un carácter anónimo. Hasta la fecha Stalin no ha conseguido poner en escena un proceso público contra Bujarin y Rikov, por el hecho de que los acusados se niegan a "arrepentirse". Ha sido necesario preocuparse de completar su educación. Según algunas informaciones, Rikov y Bujarin, antiguo jefe del gobierno y antiguo jefe de la Internacional Comunista, han sido condenados a puerta cerrada, a ocho años de presidio, como en julio de 1935, entre dos procesos teatrales, Kamenev fué condenado a diez años de presidio.

Esta comparación por sí sola impone la conclusión de que la condena de Rikov y Bujarin no tiene un carácter definitivo, La prensa, dirigida por el inculto e insolente Mekhlis, ex secreario particular de Stalin, exige la "destrucción de los enemigos del pueblo". Lo más sorprendente (si puede permitirse el lujo de la sorpresa), es que actualmente se califica a Bujarin y Rikov de "trotskistas". Los principales ataques del ala izquierda siempre estuvieron dirigidos contra la derecha a cuya cabeza se hallaban precisamente Bujarin y Rikov. Por otra parte en la lucha contra el trotskismo sólo Bujarin ha elaborado una apariencia de doctrina que Stalin (en la medida que Stalin puede apoyarse en una doctrina), adoptó como base durante años enteros. Ahora se descubre que los innumerables libros y artículos de Bujarin, que han servido para educar todo el aparato de la Internacional contra el trotskismo, no tenían otro fin que disfrazar su colaboración secreta con los trotskistas sobre la base del terror, del mismo modo que las funciones eclesiásticas del arzobispo de Canterbury le sirven de disfraz para la propaganda atea. ¿Pero quién se preocupa hoy por semejantes fruslerías?

Aquellos que conocen el pasado, o bien han sido suprimidos o se ven obligados a callar bajo amenaza de su presión. Los mercenarios de la Internacional Comunista, que hace algunos años se arrastraban a cuatro patas ante Bujrin, exigen ahora que se le crucifique como "trotskista" y enemigo del pueblo.

Una época revolucionaria coagula a las masas populares. El periodo de reacción, por el contrario, preside al triunfo de las fuerzas centrífugas. Desde hace catorce años ni una sola resquebrajadura del partido bolchevique ha sido taponada, ni una sola herida ha cicatrizado, ni un conflicto ha terminado por la reconciliación. Las capitulaciones y las humillaciones de nada sirvieron. Las fuerzas centrífugas ensanchan la menor grieta hasta convertirla en una brecha irreparable. Aquel cuyos dedos estuvieran cogidos en la grieta se perdía sin esperanza de salvación.

* * *

En conjunto la vieja guardia está liquidada, es decir, están destruídos los bolcheviques de la ilegalidad zarista. Actualmente el máuser de la G. P. U. está dirigido contra la generación siguiente que ha comenzado su ascensión durante la guerra civil. Es cierto que en los procesos precedentes figuraron ya algunos acusados jóvenes al lado de los viejos bolcheviques. Pero se trataba de figuras secundarias destinadas a completar la amalgama. Ahora, el examen de los hombres de cuarenta años, es decir, de la generación que ha ayudado a Stalin a destruir la vieja guardia, ha adquirido un carácter sistemático. Ya no se trata de figuras eventuales sino de estrellas de segunda magnitud.

Postychev se había elevado hasta el cargo de secreario del Comité Central gracias a su celo en la lucha contra el trotskismo. En Ukrania, Postichev dirigió en 1933 la depuración de "nacionalistas" en el aparato del Partido y del Estado; empujó al suicidio al comisario del pueukraniano Skripnik,, persiguiéndole como "protector de los nacionalistas". Este hecho sorprendió tanto más al partido, cuanto que, un año antes, se festejaba solemnemente en Moscú y Jarkov el sexagésimo aniversario de Skripnik, viejo bodchevique, miembro del Comité central y staliniano cien por cien.

En octubre de 1933 escribí a este respecto: "El hecho de que el sistema staliniano esté necesitado de sacrificios de esta clase, muestra las oposiciones agudas que le desgarran hasta en la cúspide". (Boletín de la Oposición, número 36-37).

Cuatro años más tarde se descubrió que Postichev, elevado por sus hazañas al rango de dictador de Ukrania se ha revelado a su vez, culpable de proteger a los nacionalistas. Caído en desgracia ha sido recientemente enviado a la región del Volga. Es preciso creer que no durará mucho allí. ¿No sólo las heridas sino los rasguños no se cicatrizan ya. ¿Recurrirá Postichev al suicidio o se arrepentirá de los pecados que no ha cometido? De cualquier modo ya no hay salvación para él.

En Rusia Blanca, el presidente del Comité Ejecutivo Central, Cherviakov, se ha suicidado. Aliado en el pasado con los derechistas, desde hace mucho tiempo se había unido a la lucha contra estos. El comunicado relata púdicamente que Cherviakov, quien, según la Constitución, tenía los mismos derechos que Stalin, se ha suicidado por "motivos familiares". Stalin, con todo, no se ha atrevido a denunciar al jefe de la República Soviética de Rusia Blanca como agente de Alemania. Pero paralelamente al suicidio han sido detenidos en Minsk los comisarios del pueblo de Rusia Blanca que tenían relaciones con Cherviakov. ¿Por "motivos familiares también? Si se considera la burocracia como una familia, es preciso reconocer que ésta ha entrado en un estado de descomposición aguda.

Un sino más sorprendente todavía (una vez más: si es lícito sorprenderse) es el de Yagoda, que durante los diez últimos años fué el hombre más próximo a Stalin. Este no confiaba a ningún miembro del Burô Político los secretos que confiaba al jefe de la G. P. U. Que Yagoda fuese un canalla, lo sabía todo el mundo. Pero, ante todo, esto no le distinguía mucho de algunos de sus colegas. Por otra parte, precisamente en tanto que canalla acabado, le era indispensable a Stalin para ejecutar los más tenebrosos menesteres.

Toda la lucha contra la oposición, que representa una cadena continua de falsificaciones, ha sido llevada a cabo bajo la dirección de Yagoda, siguiendo las instrucciones directas de Stalin. Y he aquí que este guardián del Estado, tras haber destruído la vieja generación del Partido, es desenmascarado como gangster y traidor. Se le detiene. ¿Se arrepiente o no se arrepiente, según el ritual inventado por él mismo? Esto no varía su suerte. Mientras tanto la prensa mundial discute seriamente si Yagoda está o no está en relaciones con... los trotskistas. ¿Y por qué no después de todo? Si Bujarin extirpaba teóricamente el trotskismo, Yagoda podía perfectamente destruir físicamente los trotskisas con el fin de encubrir mejor sus relaciones con ellos.

Pero los aconecimientos más sorprendentes ocurren en el departamento militar, comenzando por sus cumbres más elevadas. Stalin, tras haber decapitado el partido y el Estado ha comenzado a decapitar el ejército.

El día 11 de mayo el famoso mariscal Tukachevski fué bruscamente destituido de su puesto de comisario suplente de la defensa y nombrado para un cargo sin importancia en provincias. Durante los días sucesivos se operaron cambios entre los comandantes de las regiones militares y otros generales de renombre. Estas medidas no presagiaban nada bueno. El 16 de mayo se publicó un decreto restableciendo los Consejos Militares a la cabeza de las regiones militares, de las flotas y los ejércitos. Era evidente que las cumbres directivas se habían empeñado en un conflicto con el cuerpo de oficiales. Los "Consejos Militares Revolucionarios" habían sido instituídos por mí mismo en la época de la guerra civil. Cada consejo estaba compuesto por dos, y a veces tres, miembros políticos. A pesar de que el comandante gozara formalmente de plena autoridad militar, sus órdenes no tenían valor alguno si no estaban avaladas por los miembros políticos del consejo. Nosotros considerábamos esta medida de seguridad como un mal pasajero necesario, impuesto por la falta de cuadros de mando de confianza y por la desconfianza que los soldados sentían incluso hacia los oficiales leales. La formación profresiva de un cuerpo de oficiales rojos debía poner fin a los Consejos y establecer el principio del mando único, indispensable en los asuntos militares.

Frunzé, que en 1925 me sucedió a la cabeza del departamento militar, realizó el mando único a un ritmo acelerado. Más tarde Vorochilov siguió el mismo camino. Parecía que el Estado soviético había tenido un plazo suficiente para educar efectivos de mando de toda confianza y para suprimir la necesidad penosa de controlar al comandante militar mediante el comisario político. Más no fué así. En vísperas del vigésimo aniversario de la revolución(la oligarquía de Moscú, que prepara la decapitación de los efectivos de mando, ha encontrado indispensable restablecer la dirección colectiva del ejército. Los nuevos Consejos militares ya no se llaman "revolucionarios". Y, en efecto, nada tiene de común con su prototipo. Los Consejos Militares de la guerra civil aseguraban el control de la clase revolucionaria sobre los técnicos militares, salidos de las clases enemigas. Los consejos de 1937 tienen la misión de ayudar la oligarquía, que domina a la clase revolucionaria, a proteger el poder usurpado por ella contra los atentados de sus propios mariscales y generales.

Después del desplazamiento de Tukachevski, todo iniciado se planteaba la pregunta: ¿de ahora en adelante, quién dirigirá la defensa nacional? El sucesor de Tukachevski, Yegorov, teniente coronel de la Gran Guerra, es una mediocridad. El nuevo jefe de Estado Mayor, Chapochnikov, es un oficial culto y un buen ejecutor del antiguo ejército, pero sin facultades de estratega y sin iniciativa. ¿Y Vorochilov? Para nadie es un secreto que el "viejo bolchevique" Vorochilov es una figura meramente decorativa. En vida de Lenin, a nadie se le ocurrió hacerle ingresar en el Comité Central. Durante la guerra, al lado de un valor innegable, Vorochilov demostró una ausencia completa de cualidades militares y administrativas y, por añadidura una estrechez provinciana en sus concepciones. Su único derecho al cargo de miembro del Buró político y de Comisario del pueblo para la Defensa tiene origen en el hecho que ya en Zaritzin, durante la lucha contra los cosacos, sostenía la oposición de Stalin contra la poltica militar que aseguró la victoria en la guerra civil. Por otra parte, ni Stalin ni los demás miembros de Buró político nunca se hicieron ilusiones sobre Vorochilov en tanto que jefe militar. El ejército, durante estos últimos años, estuvo dirigido de hecho por dos hombres: Tukachevski y Gamarnik.

Ni el uno ni el otro pertenecían a la vieja guardia. Los dos salieron de filas durante la guerra civil, no sin intervención del autor de estas líneas. Tuchachevski ha mostrado innegablemente cualidades estratégicas sin igual. Le faltaba sí nembargo, la facultad de apreciar la si-

Ministerio de Cultura 2025

tuación militar en su conjunto. Su estrategia dejaba siempre aparecer ciertos elementos de aveturismo. Sobre este punto tuvimos algunos conflicos, muy amistosos en su forma, por otra parte. Tuve que someter igualmente a la crítica las tentativas de Tukachevski de crear una nueva "docrina militar" mediante fórmulas elementales del marxismo, aprendidas apresuradamente. No obstante es preciso no olvidar que entonces era aun Tukachevski muy joven y habia ejecutado un salto demasiado brusco, de las filas de los oficales de la guardia imperial, al campo del bolchevismo. Más tarde parece que ha perfeciconado cuidadosamente su educación sino en el campo del marxismo (nadie estudia actualmente el marxismo en el U. R. S. S.) en todo caso en el dominio de la técnica militar. Aprendió a comprender la técnica moderna y representaba, no sin éxito, el papel de "mecanizador" del ejército. Habia conseguido adquirir el equilibrio indispensable de sus energias interiores, si nel cual no puede haber grandes jefes militares. Solamente una nueva guerar podia mostrarlo; en esta guerra a Tukachevski le estaba de antemano reservado el papel de generalisimo.

Ivan Gamarnik era hijo de una familia judia de Ukrania. Durante la guerra civil ya se destacó por sus capacidades politicas y administrativas, en el plano provincial, es verdad. En 1924 oi hablar de él como "trotskista" ukraniano. Mis relaciones personales con él estaban rotas ya desde aquel entonces. La "troika" que entonces dirigia el partido (Zinoviev, Stalin, Kamenev) se esforzaba por encima de todo en separar a los "trotskistas" más capaces de su circulo habitual, en trasladarlos a otros lugares, en corromperlos cuando era posible, con la perspectiva de una carrera. Gamarnik, de Kief fué enviado a Extremo Oriente, donde subió rápidamente la escala administrativa, después de haber roto radicalmente con el "trotskismo", en 1925, en decir, tres años antes de la capitulación de los acusados más sobresalientes de los últimos procesos. Terminada la "reeducación" de Gamarnick, se le hizo venir a Moscú y pronto se le puso a la cabeza de la Dirección Política del ejército y de la flota. Durante diez años Gamarnik ocupó los cargos más importantes, en el centro mismo del aparato del partido, en diaria colaboración con la G. P. U. ¿Es posible en estas condiciones hacer dos políticas?, una para el mundo exterior y otra para sí? Miembro del C. C., representante supremo del partido, dirigente en el seno del ejército, Gamarnik, lo mismo qu eTukachevski era carne de la carne de la casta dirigente.

¿Cómo, pues, ha podido ocurrir que estos dos dirigentes de las fuerzas armadas hayan podido caer? Zinoviev y Kamenev fueron suprimidos porque, por su pasado, parecian peligrosos y ante todo porque Stalin esperaba dar el golpe de gracia al "trotskismo" mediante su ejecución. Radek y Piatakov antiguas trostskistas destacados, eran las únicas figuras indicadas para un nuevo proceso destinado a corregir los errores de la primera mixtificación, demasiado grosera. Tukachevski nunca fué trotskista. Gamarnik habia tenido contactos con el trotskismo en una época en la que nadie conocia su nombre. ¿Por qué se encargó a Radek de citar durante el proceso el nombre de Tukachevski? ¿Y por qué Gamarnik, inmediatamente después de la muerte de aquél fué inscrito en la lista de los enemigos del pueblo?

En su calidad de educador de los efectivos de mando y de futuro generalisimo Tukachevski no podia permanecer indiferente ante los jefes militares de talento. Putna era uno de los oficiales de estado mayor más destacados. ¿Tukkachevski le envió realmente a casa de Radek con el fin de obtener determinadas informaciones? Putna era agregado militar en la embajada de Londres. Tukachevski, por medio de Radek podia obtener de Putna informes para preparar sus interviús y discursos: Sin embargo es posible que todo este episodio sea inventado, como tantos otros. Pero esto no cambia nada. Tukachevski prbablemente defendió a Putna como a los demás oficiales arastrados a las amalgamas. Era preciso darle una lección.

¿Cuál ha sido en estas circunstancias, el papel de Vorochilov? Hasta la fecha sus relaciones con Stalin determinaban su politica en mayor medida que sus relaciones con el ejército. Además Vorochilov, obtuso y bastante caprichoso, no podia considerar a su suplente, demasiado brillante, sin cierta hostilidad. Este fué tal vez el principio del conflicto.

Gamarnik habia representado un papel dirigente en todas las depuraciones del ejército, ejecutando todo ol que se pedía. Pero entonces se tratama cuando menos de opositores, de elementos descontentos, de sospechosos, de los "intereses del Estado" por consiguiente. Pero durante el último año se encontró necesario expulsar del ejército personas absolutamente inocentes, quienes por sus antiguas relaciones, por su función o por causas accidentales,, podian ser útiles para la confección de falsificaciones judiciales. Gamarnik y Tukachevski tenian con muchos de estos oficiales lazos de amistad o de camaraderia. Gamarnik estaba obligado no sólo a entregar a sus colaboradores en manos de Vichinski, sino incluso a participar en la elaboración de acusaciones falsas. Es muy probable que haya entrado en conflicto con la G. P. U. y que se haya quejado de Yejov a Stalin. Este solo detaqe ha podido ser suficiente para sentirse a su vez amenazado.

Los comandantes de regiones militares y los generales de primer plano han intervenido tal vez en favor de Tukachevski. El caso de los traslados y detenciones del mes d mayo y de comienzos de junio sólo puede explicarse por el pánico en los círculos dirigentes. El 31 de mayo, Gamarnik se ha suicidado o le han "suicidado". Los comandantes de las regiones militares no tenían apenas tiempo de llegar a sus nuevas residencias; se les detenía y se les procesaba. Detenidos lo fueron Tukachevski, inmediatamente después de su nombramiento para la comandancia de Samara; Yakir nombrado para la comandancia de Leningrado; el comandante de la región militar de Rusia Blanca, Uborevcih; el director de la Academia militar, Kork; el jefe de la Ossioaviоachim, Eideman; el jefe de la dirección del personal del ejéricto Feldman; un poco antes, Putna, antiguo agregado militar en el Japón y en Inglaterra y el general de cabaqería Primakov. Los ocho fueron condenados a muerte y ejecutados.

Puede afirmarse sin exagerar que de la dirección del Ejército Rojo, aparte Budienny, no queda un solo nombre comparable por su popularidad, para no hablar de validades y conocimientos, a los nombres de los inesperados criminales. La destrucción de la dirección del Ejército Rojo ha sido llevada a cabo con pleno conocimiento de causa. La organización del proceso merece la mayor atención. Bajo la presidencia de un funcionario de baja estofa, Ulrich, un grupo de viejos generales, con Budienny a la cabeza, han sido obligados a condenar al dictado del secrearíado de Stalin, a sus camaradas de la guerra civil. Fué una prueba diabólica de fidelidad. Los jefes militares que quedaron con vida están desde ahora esclavizados a Stalin por la vergüenza con que este los ha cubierto conscientemente. El sistema de las intrigas, entretanto, va aún más lejos. Stalin teme no sólo a Tukachevski sino también a Vorochilov. Esto es lo que el nombramiento de Budienny para jefe de la región militar de Moscú demuestra. En calidad de antiguo sargento de caballeria Budienny siempre despreció el diletantismo militar de Vorochilov. En la época de trabajo común en Zaritzin más de una vez se amenazaron con el revólver. La carrera de ambos ha suavizado las formas exteriores de su hostilidad, pero no ha menguado ésta. El poder militar de la capital está desde hoy en manos de Budienny, como contrapartida de Vorochilov. El porvenir mostrará cual de los dos es el primer candidato a la lista de los condenados.

La acusación elevada contra Tukachevski, Yakir y los demás de ser agentes de Alemania es talmente estúpida y vergonzosa que no merece siquiera ser desmentida. Stalin ni tan sólo esperaba que esta baja calumnia se creyera en el extranjero. Pero esta vez, como las demás, necesitaba justificar el asesinato de hombres independientes y de talento indudable ante las masas obreras y campesinas rusas mediante argumentos sensacionalistas. Stalin especula sobre el efecto hipnótico de la prensa y la radio orientadas al unisono.

* * *

¿Cuáles son sin embargo las causas reales de la destrucción de los mejores generales soviéticos? Sólo se puede hablar en forma hipotética basándose sobre una serie de indicios directos e indirectos. Con el peligro de una guerra en un puerta los mejores jefes del ejército no podian ver sin cierta aprensión que a la cabeza de éste se encontrara Vorochilov. Se puede asegurar que en los medios militares se pensaba en substituirle por Tukachevski. En su primer estadio el "complot" de los generales intentaba sin duda alguna apoyarse sobre Stalin, que desde largo tiempo practicaba su doble juego habitual explotando el antagonismo entre Tukachevski y Vorochilov. Pero al parecer Tukachevski y sus partidarios han sobre estimado sus fuerzas. Puestos en el último momento ante la necesidad de decidirse, Stalin ha preferido Vorochilov, que seguia siendo un instrumento dócil y ha sacrificado Tukachevski que podía convertirse en un rival. Frustrados en sus esperanzas e irritados por la "traición" de Stalin, los generales pueden haber hablado de la necesidad de liberar de cualquier manera al ejército de la tutela del Buró Político. De ahi al complot hay todavia mucho camino que recorrer. Pero en las condiciones de un régimen totalitario esto constituye el primer paso hacia la conspiración.

Si se considera el pasado y la fisonomía particular de cada uno de los acusados, resulta muy difícil admitir que estuviesen ligados por un programa politico general cualquiera. Pero algunos de ellos, con Tukachesvki a la cabeza, podian tener un programa particular en el dominio, de la defensa del país. Es preciso no olvidar que después del advenimiento de Hitler al poder, Stalin hizo cuanto estuvo en su mano para mantener relaciones amistosas con Alemania. Los diplomáticos soviéticos no eran avaros en sus declaraciones llenas de miramientos hacia el fascismo, declaraciones que resuenan hoy como un escándalo. La filosofía de esta política estaba trazada por Stalin en los términos: "Ante todo es necesario proteger la edificación del socialismo en nuestro país. El fascismo y la democracia son gemelos y no antipodas. Francia no nos atacará; pero la amenaza del lado alemana sólo puede neutralizarse por la colaboración con esta última". Bajo esta consigna dictada por las alturas, los jefes militares procuraban conservar relaciones amistosas con el agregado militar alemán, con los ingenieros e industriales y sugerirles la idea que la colaboración entre los dos paises es completamente posible. Algunos entre los generales acogieron esta politica con tanto más entusiasmo cuanto estaban influenciados por la técnica y la "disciplina" alemanas.

Pero Stalin se encontró obligado a completar sus relaciones "amistosas" con Alemania mediante un pacto defensivo con Francia. Hitler no podia seguirle por este camino, pues necesita tener libres las manos de un lado o de otro. En respuesta al acercamiento Moscú-Paris rechazó espectacularmente a Stalin. Tras él Mussolini hizo lo mismo. Contrariamente a sus primitivas intenciones, Stalin tuvo que deshechar su filosofía de los "hermanos gemelos" e iniciar el camino de la amistad con las "democracias" occidentales. Un cambio simbólico fué efectuado: el suplente de Litvinov en el Ministerio de Asuntos Extranjeros, Krestinki, antiguo embajador en Berlín fué alejado; se le substituyó por Potemkin, antiguo embajador en Paris. En las cumbres de la jerarquia militar, el viraje no podia operarse a la misma velocidad, a causa del carácter mismo de la casta militar, mucho más amplia y menos flexible que la diplomacia.

Si se admite que Tukachevski, hasta sus últimos días era partidario de la orientación pro-Alemania (no estoy seguro de ella), en todo caso no lo hacia como agente de Alemania, sino en tanto que patriota soviético y movido por razones estratégicas y económicas compartidas hasta hace muy poco por Stalin. Algunos generales debian sentirse, además, ligados por sus precedentes declaraciones hacia Alemania. Como Stalin habia oscilado durante largo tiempo conservando todas las puertas abiertas conscientemente, no dió a los generales la orden de retirada. Fiándose en su apoyo los generales fueron posiblemente más lejos de lo que en un principio imaginaron.

Por otra parte es muy posible que Vorochilov quien, en su calidad de miembro del Buró político, fué informado del cambio de rumbo, diera a Tuchachevski con anterioridad con premeditación, la posibilidad de sobrepasar los límites de la disciplina del ejército y del partido, para después, con su habitual brutalidad, exigir un cambio inmediato de orientación. La cuestión de determinar si debia irse con Alemania o con Francia se transformó inmediatamente en la cuestión de determinar quien deberia dirigir el ejército: ¿El miembro del Buró Político Vorochilov o bien Tukachevski, apoyado sobre los mejores elementos del alto mando? Y como no existe opinión pública, ni partido, ni soviets, como el régimen ha perdido los últimos residuos de elasticidad, la cuestión se resuelve mediante el máuser. Stalin tanto menos se ha opuesto al desenlace sangriento cuanto que para demostrar su fidelidad a sus nuevos aliados tenía necesidad imprescindible de algunas cabezas de turco que cargaran con la responsabilidad de la política por él practicada hasta el día anterior.

¿La actitud de los generales hacia la oposición de izquierda? Gamarnik, después de su muerte fué calificado, en la prensa de Moscú de "trotskistas". Algunos meses antes, durante los procesos de Radek y Zinoviev, Putna fué designado como "trotskista". Pero nadie ha osado aplicar esta etiqueta terrible a los demás nombres, ni antes del proceso ni indudablemente durante este, pues ni jueces ni acusados tenian necesidad alguna de representar una comedia a puerta cerrada. Lo que impidió la transpormación de Tukachevski, Yakir, Uborevich, Eidemann y otros en trotskistas fué no solamente la ausencia de la menor circunstancia exterior sobre la cual fundamentar tal afirmación, sino también el escaso deseo de Stalin de presentar al trotskismo como una fuerza

Ministerio de Cultura 2025

importante en el ejército. Sin embargo en el orden del dia de Voroshilov, publicado al dia siguiente de las ejecuciones, todos los generales ejecutados son calificados de trotskistas. Evidentemente también la falsificación posee su lógica: si tanto los generales como los trotskistas se enconraban al servicio de Alemania con el fin de "restaurar el capitalismo", Alemania, en beneficio de sus intereses no ha podido por menos de unirlos. El vocablo "trotskismo" además, desde hace mucho tiempo se ha convertido en una noció colectiva que engloba todo aquello que es preciso destruir.

En nuestras consideraciones sobre las causas de la destrucción de la dirección del ejército hay un factor intuitivo. En la realidad, cuyos detalles no se conocerá tan pronto, los hechos han podido ocurrir diferentemente. Si Stalin hubiera querido salvar a los generales tenia todas las posibilidades de hacerlo abriéndoles a tiempo el camino de la retirada. Mas no quiso. Tuvo miedo de mostrar su debilidad. Teme al ejército, teme a su propia burocracia.

Y no va descaminado. Miles de funcionarios y oficiales, salidos del bolchevismo o que se habian juntado a él, sostenian sinceramente a Stalin hasta estos últimos tiempos. Pero los últimos acontecimientos han despertado en ellos el miedo por la suerte del régimen y por su suerte personal. Aquellos que ayudaron Stalin a subir se demuestran cada vez más incapaces de mantenerlo a una altura de vértigo. Stalin se ve obligado a renovar los instrumentos de su poder con frecuencia cada vez mayor. Al mismo tiempo teme que estos instrumentos constantemente renovados no pongan a su cabeza a otro jefe.

Este peligro reviste particular agudeza en lo referente al ejército. Cuando la burocracia se libera del control del pueblo, la casta militar, inevitablemente intenta liberarse de la tutela de la burocracia civil. El bonapartismo tiene siempre tendencia a asumir la forma de dominación abierta del sable. Independientemente de las ambiciones reales o supuestas de Tukachevski, el cuerpo de oficiales tiene que impregnarse cada vez más de la conciencia de su superioridad sobre los dictadores de chaqeuta. Por otra parte Stalin no puede por menos de comprender que la dirección policiaca del pueblo, que él lleva a cabo mediante la ayuda de la jerarquia de los secrearios del partido, puede ser realizada mucho más sencilla y directamente por uno de los "mariscales", a través del aparato militar. El peligro es demasiado evidente. Es verdad que un complot no existia aún. Pero el complot está al orden del dia. La matanza tuvo un carácter preventivo. Stalin ha aprovechado una ocasión "única" para infligir una sangrienta lección al cuerpo de oficiales.

Sin embargo puede afirmarse de antemano que esta lección no detendrá nada ni a nadie. Stalin ha conseguido representar el papel de enterrador del bolchevismo solamente porque él mismo es un viejo bolchevique. Esta cobertura era imprescindible para la burocracia si queria ahogar a las masas y romper la cáscara de la tradición de Saprtacus. Pero el cmpo thermidoriano no es homogéneo. La capa superior de los privilegiados está dirigida por hombres que no están aun libres de las tradiciones del bolchevsimo. El régimen no puede sostenerse sobre esta capa intermedia, la de los Posticvhev, Cherviakov, Tukachevski, Yakir, para no hablar de Yagoda. La capa inmediata está dirigida por administradores indiferentes cuando no por granujas y carreristas. Esta división es más clara para Stalin que para cualquier otra persona. Por eso considea que después de haber ahogado a las masas y destruido la vieja guardia, la única salvación del socialismo es él mismo.

No se trata de meras ambiciones personales o de crueldad. Stalin no puede por menos aspirar a una consolidación juridica de su poder personal, ya sea como jefe "vitalicio", presidente plenipotenciario o finalmente como emperador coronado. Al mismo tiempo tiene forzosamente que temer una reacción a sus planes de cesarismo, surgida del corazón mismo de la burocracia y, sobre todo del ejército. Esto significa que antes de caer al precipicio, con o sin corona, Stalin intentará destruir los mejores elementos del aparato del estado.

En todo caso ha inferido al Ejército Rojo un golpe terrible. A consecuencia de la nueva falsificación judicial este se ha encontrado inmediatamente a un nivel mucho más bajo. Moralmente el ejército está conmovido hasta sus cimientos. Los intereses de la defensa nacional han sido sacrificados a los de la camarilla dirigente. Después de los procesos de Zinoviev, Kamenev, Radek y Piatakov, el proceso de Tukachevski, Yakir y otros significa el principio del fin de la dictadura staliniana.

12 de junio de 1937.

¡Abajo los jefes traidores!

El miércoles, 5 de enero, se celebró en el Gran Price una asamblea del ramo de la Construcción, madera y decoración (C.N.T.), en cuyo orden del dia figuraba la discusión de la situación del ramo, que a causa del sistemático sabotaje económico y financiero del Gobierno, hace tiempo se debate entre la vida y la muerte.

No se ha presentado solución alguna capaz de aliviar el ramo de la Construcción, el que menos gana de todos, cobrando los oficiales 110 pesetas semanales, y los peones 100 —que equivalen hoy a 25 pesetas de antes del 19 de julio. Después de leer el informe de la junta, en el que se proponia el aumento de cotización, el presidente de la sala, mediante una hábil maniobra, consistente en eludir la discusión de dicha medida y sin dar explicaciones respecto a sus causas y motivos, consiguió hacer aprobar dicho aumento englobándolo en el informe de la junta. Así podrán aumentarse los emolumentos de los burócratas y oficinistas. Mas pese a la maniobra de las cotizaciones, no es ésta la mayor. La parte más grave del informe de la junta es la segunda, en la que se preconiza el renunciamiento a la gestión sindical de la Industria de la Edificación, madera y decoración, apelando a la Generalidad, para una pretendida colaboración condicional, basada en la lealtad mutua.

Son de celebrar las numerosas y excelentes intervenciones de los obreros más avanzados y conscientes lanzándose contra esta nueva capitulación de los jefes sindicales ante el Estado burgués. Las proposiciones de los obreros que intervinieron en la discusión, pueden resumirse en los puntos siguientes:

1. Luchar por obtener de la Generalidad 14 millones de pesetas que ésta adeuda al ramo de la Construcción por obras terminadas y no pagadas.

2. Inmediata convocatoria de un Congreso nacional de la C.N.T. con el fin de estudiar las formas posibles de auxilio al ramo de la Construcción, y en general a todas las industrias en situación dificultosa.

La junta se opuso a la totalidad de ambas proposiciones y logró imponer su criterio de renuncia a la explotación colectiva de la industria, propuesta e impuesta por la junta sindical de acuerdo con los dirigentes confederales.

Los bolcheviques leninistas, en más de una ocasión hemos manifestado con toda exactitud que para auxiliar en manera eficaz a las colectivizaciones y salvarlas del peligro que actualmente corren de sucumbir víctimas del sabotaje del Gobierno y de los capitalistas extranjeros, que se niegan a suministrar materias primas, no habia otra salida que la lucha abierta contra el Estado burgués, por su disolución y por la expropiación de la banca privada. Los errores y traiciones de los líderes reformistas durante la ocupación de las fábricas en Italia, en 1920, se repiten a casi veinte años de distancia, en los líderes anarcosindicalistas españoles.

¿En qué consiste la condicionalidad? La colaboración con un organismo que la experiencia del pasado ha demostrado ser la antítesis de los intereses de la clase trabajadora, y sigue siéndolo, no será sino una experiencia más que nos otros, bolcheviques-leninistas, combatiremos en unión de los obreros más avanzados, antes que esta nueva traición, que indefectiblemente llevará el agua al molino de la burguesía, sea un hecho consumado.

El mismo problema que para la industria de la Construcción, se plantea para las demás industrias; si no se encuentran nuevas soluciones seguirán imperando las mismas dificultades que hasta ahora; inercia de la clase obrera, robo de primeras materias y sabotaje de los transportes por parte del Gobierno del Frente Popular. La producción sigue una línea descendente y amenaza una catástrofe.

En la industria de la madera, por ejemplo, se trabaja la madera en verde y aún así empieza a faltar. El coste de la vida se ha triplicado o hasta cuadruplicado y los Sindicatos no pueden aumentar el salario al mismo ritmo porque la producción es insuficiente para cubrir los desembolsos. Si no se pone remedio se avecina una época de miseria aún más negra para la clase trabajadora, bajo cuya presión no tardarán en fructificar las semillas del descontento y la desmoralización preparando la vuelta de los patronos a las fábricas.

¡Obreros! Presional sobre vuestros dirigentes sindicales.

1.º Por una lucha bien coordinada contra el Gobierno del Frente Popular que sabotea las colectividades y por la devolución de los transportes a los Sindicatos.

2.º Contra la especulación y la carestía de la vida, por la formación de comités obreros de control y distribución de víveres.

3.º Por la expropiación de la banca privada y su concentración en escala nacional en manos de la clase trabajadora.

4.º Por la unidad sindical de la U.G.T. y la C.N.T. mediante un congreso de fusión, la elección de una nueva direción sindical única por las Asambleas soberanas, con el reconocimiento del derecho de fracción y la expulsión de todos los ex patronos y traidores que quieren mantener amarrado el proletariado al carro de la burguesía.

5.º Lucha por las libertades obreras de reunión, propaganda y prensa. ¡Fuera de los locales sindicales la policía del Frente Popular, que no hace falta alguna!

ENRIQUEZ

Continuan desapareciendo militantes revolucionarios y trabajando las «checas» de la G. P. U.

Como nuestros camaradas Erwin Wolf y Hans Freund, se repite frecuentemente la desaparición de destacados revolucionarios.

Kurt Landau, militante revolucionario alemán, antiguo miembro del Partido comunista, fué sacado de su casa por la policía, sin que hasta ahora se conozca su paradero. La prensa del P. O. U. M. le considera ya asesinado, como Nin, y probablemente los bolcheviques-leninistas Wolf y Freund. Mientras tanto, el ministro de la Gobernación, haciendo el balance del año 1937, asegura que se ha restablecido el principio de autoridad. La autoridad de Zugazagoitia es impotente, sin embargo, para indicar el paradero de Wolf, Freund, Landau y tantos otros cuya desaparición o asesinato no llega siquiera a conocimiento de la prensa ilegal.

Un militante revolucionario está continuamente expuesto a recibir un tiro por la espalda al doblar una esquina, a ser arrebatado en medio de la calle por individuos con excelentes automóviles a su disposición, o a ser detenido en su casa sin que el "principio de autoridad" del almibarado Zugazagoitia pueda dar de ello la menor explicación pública.

El ministro sabe perfectamente que se trata de los agentes de la G. P. U. staliniana, que utilizan placas del Estado o de la Generalidad, que tienen sus propias "checas" y sus propios cementerios donde entierran a los sasenidaso; pero Zugazagoitia no mueve un solo dedo para detener sus actividades terroristas. Sólo a este precio puede comprar la necesaria benevolencia a Stalin y él mismo, con todo el Gabinete, tienen su razón de existencia en el ejercicio del terrorismo contra los militantes revolucionarios.

No se equivoca, sin embargo, al decir que "el principio de la autoridad ha sido restablecido". Estas palabras no le son desconocidas al prdletariado. Martínez Anido las pronunció más de una vez, y quienes caian asesinados para mantener el principio de autoridad eran también obreros revolucionarios. Del restablecimiento de esta autoridad es de la que Zugazagoitia puede envanecerse.

A nuestros camaradas y simpatizantes

El tiempo que ha tardado en aparecer impresa "La Voz Leninista" se debe únicamente a las deficiencias en la aportación econ5mica de los camaradas. Una vez más, es indispensable que se regularice aquella y que cada militante o responsable de grupo SE ATENGA ESTRICTAMENTE a las indicaciones cursadas para el envío de dinero. Debe extenderse la creación de grupos de ayuda y difusión de nuestro órgano. Toda nuestra vida política depende de él.

La escasez de papel nos impone este formato reducido, habiendo tenido que eliminar bastante material por la misma causa. Para el próximo número confiamos recuperar nuestro formato grande, pese al severo monopolio que sobre el papel ejerce el Gobierno.

No enviar "La Voz Leninista" por correo, sobre todo al frente.

Ministerio de Cultura 2025

En guardia contra el armisticio y la guerra imperialista

Con la caída de Asturias se inicia, sin duda, la etapa más peligrosa —probablemente definitiva— de la guerra civil. Sobre la línea de fuego los fascistas pondrán en pie de combate, aparte los contingentes actuales, los cien mil hombres y pico que actuaban en el frente Norte con todo su abundantísimo y moderno material bélico, reforzado por la producción de Asturias y Bilbao, cuyas fábricas los mandos militares gubernamentales abandonaron indemnes en manos del enemigo. No está de más recordar la tremenda responsabilidad que en toda la tragedia norteña recae sobre el gobierno central, el de Negrín, y el de Largo Caballero; sobre todo el Frente Popular, los partidos y organismos que particularmente lo componen. El norte ha cedido únicamente por la libertad de movimientos y el material disponible que dejaban a los fascistas la inmovilidad suicida de los frentes del Este y del Centro. Esta inmovilidad no estaba impuesta por el espíritu de las masas que pedían diariamente la ofensiva sino por las reaccionarias necesidades del Frente Popular. Mientras los intereses de la lucha armada reclamaban la máxima actividad y perspicaciafi el gobierno Negrín —y el de Largo Caballero en su tiempo—, consumió todas sus energías en desarmar al proletariado, reducir sus conquistas y cerrarle la boca mediante la censura para impedir la protesta. Pareja "organización" fué la del Ejército Popular. Y así, mientras los jefes militares seleccionados por el Gobierno se pasaban al enemigo con planos de fortificaciones, secretos de ofensiva y armamento (Málaga, Bilbao y Alto Aragón), los fascistas, los guardias de asalto y los carabineros pudieron sublevarse —Santander y Bilbao—, en medio de un proletariado desarmado por el Frente Popular.

Pero el saldo que nos lega la liquidación del Norte no es solamente de orden militar. A consecuencia de su caída el panorama nacional o internacional se ha modificado considerablemente. En primer término notemos la crisis de desmoralización que atraviesa el prolearíado, crisis motivada por la evidencia de la incapacidad gubernamental para dirigir la guerra y avivada aun por la represión política de que es objeto en la retaguardia y el frente; por el ataque continuo y progresivo dirigido contra sus conquistas económicas y democráticas; por la política de abastecimientos que enriquece a los especuladores, alimenta a los fascistas emboscados y burócratas, mientras el jornal del obrero se consume sin haber logrado comer. Este estado de espíritu que la prensa anarquista oficial oculta hipócritamente, representa un factor en favor de la victoria de Franco mucho más poderoso que la quinta columna y todas las victorias obtenidas hasta hoy por aquél. Operando sobre esta base la guerra pudiera hallar próximamente su desenlace final. Por ello la lucha contra el gobierno stalinianoburgués, padre de esta situación, es la única forma de corregirla.

La caída del Norte ha destacado aún más el verdadero carácter de la erróneomente llamada no intervención. Los gobiernos de Su Majestad británica y el Frente Popular francés, que desde los primeros días vieron en Franco una garantía de la propiedad y el "orden" mucho más sólida que todo lo que puedan ofrecerle las inermes manos de nuestros demócratas y stalinianos, se sienten más poderosamente atraídos por aquél. Los compromisos ya establecidos con Hitler y Mussolini, es lo único que les impide otorgarle toda su confianza y apoyo. De aquí que Londres no economice esfuerzos para atraer a Franco a su órbita imperialista, tarea que realiza con la complicidad de la diplomacia soviética y de nuestro propio gobierno. Los acentuados rumores de armisticio que han recorrido las columnas de toda la prensa europea, expresan las intenciones que anidan en las covachas de Downing Street. Desmintiéndolos, Negrín aseguraba que "la guerra sólo podría terminar afianzanado la independencia de España", evitando decir "por la victoria militar de uno u otro bando", y procurando al mismo tiempo tranquilizar las masas, enemigas del compromiso a pesar del saboteo y la persecución de que Negrín las hace objeto.

Es ya una verdad conocida hasta por los muertos que el gobierno desea desembarazarse de la guerra, como sea. Pero el problema no depende de él, ni siquiera de las sigilosas combinaciones diplomáticas franco-británicas. La solución final sólo puede depender del grado de saturación adquirido por las contradicciones imperialistas mundiales, descartando por el momento que nuestro proletariado pueda influir revolucionariamente sobre los acontecimientos

¿Permitirán aquellas contradicciones las componendas necesarias para llegar a un segundo abrazo de Vergara? No es muy probable, pero en todo caso la situación política resultante diferiría muy poco de la derrota militar y la victoria ulterior del fascismo sería absolutamente cierta, salvo la reanudación de la guerra. A toda tentativa de este género, el proletariado debe responder con la huelga general y la insurrección, en cualesquiera condiciones que se encuentre. No bastan las simples frases como las vertidas por García Oliver en el mitin de la conmemoración de la muerte de Durruti.

El fracaso de una conciliación entre los intereses de los capitalismos rivales representaría un paso importante hacia la guerra imperialista, siguiendo el camino iniciado en la Conferencia de Nyon. En su declaración piensan —conociéndose a sí mismos— el Gobierno, los líderes y lidercillos del Frente Popular, cuando hablan de ganar la guerra. Los propios anarquistas y las gentes del P.O.U.M. alientan miserablemente la idea de la guerra imperialista como una solución. Causa verdadera repugnancia ver a los anarquistas de la trilita y la "acción directa" asegurar, pidiendo su reincorporación ministerial, no ser un motivo de intranquilidad para Inglaterra. Esto último es ya completamente cierto; pero por eso mismo los anarquistas son un motivo de intranquilidad para el proletariado.

La guerra imperialista no puede beneficiar al proletariado español sino en la medida en que, alejando la contingencia del triunfo fascista, posibilitara, al dar el tiempo necesario, el resurgimiento de la ofensiva obrera, y siempre a condición de que ésta perforase la frontera transformando la guerra imperialista en guerra civil. Pero la contrapartida que esta hipotética ventaja a largo plazo tiene, es tan peligrosa como el propio triunfo de la contrarrevolución. Los imperialismos conocen perfectamente la debilidad de nuestros demócratas, stalinisnos, reformistas y ácratas, para garantizarles el orden y la propiedad burgueses. Temen, por otra parte, la repetición —sobre el terreno del Frente Popular esta vez — del 19 de julio, y la imagen aun viva de Kerenski, asegurando tener el dominio de las tropas, les es demasiado terrorífica para confiar en las propias fuerzas de sus lacayos españoles. El peligro de un golpe de Estado militar-stalinianó o cosa semejante, que hoy mismo existe, podría ser una realidad impuesta por las democracias francobritánicas como consecuencia inmediata o preludio de la declaración de guerra. En todo caso, la represión contra el proletariado y sus organizaciones revolucionarias, la anulación de sus conquistas, serían llevados al grado máximo por mandato de aquellas. Las tropas inglesas y francesas se convertirían en el elemento principal del orden; sus generales en gobernantes.

La fuerza, el sacrificio y la violencia que el proletariado debe desplegar en su lucha contra el Frente Popular, y sus gobiernos, serían incomparablemente mayores tras la complicación de la guerra imperialista. La lucha en el frente perdería todo atractivo para los trabajadores, y la revolución, para reponerse y seguir adelante, tendría que introducir previamente la descomposición en las filas de los ejércitos de "auxilio" mediante las ideas y el espíritu subversivo de la revolución proletaria.

Sólo los dirigentes de la C.N.T. y la F.A.I. no ven el refuerzo inmenso que para el Estado, la propiedad y la sociedad burguesa en general, supondría la guerra imperialista. Ellos mismos pagarán quizá las consecuencias de su abandono de los intereses de clase o pasarán definitivamente al costado de stalinianos y reformistas, a engrosar las filas de los lacayos inveterados de la burguesía.

Unicamente quienes no comprenden la benéfica influencia que en el dominio militar ejercerá la lucha del proletariado contra el gobierno Negrín, orientada hacia la toma del poder, o quienes, como los stalinianos y socialistas tienen como fin salvar a la burguesía de las acometidas revolucionarias, pueden considerar la complicación imperialista de nuestra guerra como una solución.

Los bolcheviques-leninistas decimos al proletariado que la salvación sólo puede hallarse arrancando el Poder de las manos de Negrín, Prieto, Stalin, etc., y entregándolo a los Consejos o Comités de obreros, campesinos pobres y soldados. Crear estos organismos, desarrollarlos y unirlos entre sí, es tarea previa ineludible de la revolución. En la medida en que esta lucha contra el gobierno Negrín produzca resultados favorables a las masas, renacerá el espíritu y la capacidad de lucha militar. El proletariado puede aún ganar la guerra por sí solo a condición de llevar la lucha contra la reacción stalino-burguesa hasta el ejercicio de su dictadura. Realizar esto, sería reanudar la marcha rumbo a la guerra civil europea, donde quedó interrumpida por el tapón del Frente Popular inmediatamente después del 19 de julio.

La guerra imperialista vendría a oponer en este trabajo dificultades poderosísimas; pero no hay otro camino. El proletariado internacional, previamente vendido por las II y III Internacionales a sus respectivas burguesías, será sometido a una dura prueba que exigirá sacrificios y luchas sin cuento. Pero a medida que transcurra la guerra, aparecerá más claro para él la necesidad de transformarla en lucha contra cada uno de sus gobiernos, uniendo su suerte a la del proletariado español.

Aprestémonos nosotros a los duros trances que se avecinan; enseñemos al proletariado a expulsar de sus filas a los líderes traidores; corramos a empuñar las armas contra Franco, pero también a crear Juntas de obreros, campesinos pobres y soldados, para luchar contra Negrín, que porracea al proletariado por la espalda; extendamos la propaganda revolucionaria a los ejércitos extranjeros y gritemos al otro lado de los Pirineos: ¡La revolución española y la revolución mundial exigen la transformación de la guerra imperialista en guerra civil!

Carta a un obrero poumista

(Viene de la pág. 8)

dictadura del proletariado. No se encuentra en él la menor referencia a las cuestiones fundamentales del movimiento obrero: ¿nuevo partido?, ¿nueva Internacional? Sin embargo, quien admite que el P. O. U. M. es centrista está aún más obligado a responder, a no ser que espere, con su elocuencia, convertir a los centristas en bolcheviques. La triste realidad es que la ausencia de estas cuestiones, así como de toda crítica a los vergonzantes aliados internacionales del P. O. U. M. proviene del contrabalanceo interno cuyo fiel es el F. O. R. Sólo evitando pronunciarse sobre aquellas cuestiones es como el equilibrio se sostiene y nuestros buenos izquierdistas no se ven comprometidos a la actuación.

La fuerza potencial revolucionaria de los obreros del P. O. U. M., repito, ha hallado así su esterilización. Pero a pesar del tiempo perdido no puede haber otro camino que el de la lucha irreductible y organizada contra la dirección o centrista. Argüir sobre la legitimidad o ilegitimidad de las fracciones es filesteísmo despreciable. El primer deber de un revolucionario rodeado de centristas es constituir una fracción. Cruzarse de brazos o limitarse a gritar es una demostración de contagio del medio.

Los trabajadores revolucionarios poumistas necesitan un programa, un arma ideológica para conquistar la confianza de las masas. Este programa sólo puede ser el de la IV Internacional, en marcha ya por todo el mundo. Los elementos más conscientes tienen el deber político de izar esta bandera. Sólo así contribuirán a la creación del partido revolucionario y a resolver por ende los grandes problemas de la conquista del poder.

G. M.

¿QUE DICE LIBERTAD?

"Libertad", periódico anónimo, del que se desconoce la procedencia, habla en el número 9 de "manejos gubernamentales".

Perfectamente justo, pero no se trata únicamente de manejos gubernamentales, sino de una guerra de clase a muerte contra el proletariado. Y añade: "Sin embargo hemos constatado una enemiga irreconciliable, una aversión profunda; una línea de conducta deprimente para el trabajador." "Piensa que esa moneda que el gobierno patrón te ofrece son los treinta dineros que recibió Judas por vender a su maestro". Una vez más perfectamente justo. ¿Qué proponen los camaradas de "Libertad" para salir de la actual situación, y para superar los obstáculos tendidos por el gobierno de Frente Popular contra las industrias colectivizadas? ¿Cuál debiera haber sido el objetivo y las tareas del Pleno Nacional de la C. N. T. en la situación presente? ¿Qué culpa tienen los obreros si en las industrias de guerra, subvencionadas por el Estado se ganan jornales casi dobles que en las industrias socializadas? ¿Qué culpa tienen los obreros de que los jefes de la C. N. T. colaboraran y sigan colaborando en el reforzamiento del Estado burgués?

No tanto los obreros son los culpables cuanto los líderes sindicales que, de capitulación en capitulación, están liquidando todas las conquistas obreras. Esta es la verdad que los camaradas de "Libertad" debieran saber y declararla, como nosotros lo hacemos, a los trabajadores.

Ministerio de Cultura 2025

Carta a un obrero poumista

La Bandera de la IV Internacional es la única bandera de la revolución proletaria

Hace cinco meses, con ocasión de la represión, como hace diez, al ser expulsado el P. O. U. M. de la Generalidad, repetiste el mismo argumento que hoy. A tu entender el P. O. U. M. se veria obligado, por presión de los acontecimientos, a ponerse al frente de la revolución proletaria. Sincero revolucionario y creyente en la fuerza potencial revolucionaria del partido, no dejabas de considerar sus erroes aun con cierta precisión, pero vacilabas en cuanto a los remedios llevado de la doble falsa perspectiva de arrastrar al terreno revolucionario al partido en su conjunto —los recalcitarntes oportunistas incluso—, y establecer una divisoria entre este terreno y el de la IV Internacional.

Reconocer los errores de más bulto del P. O. U. M. (colaboración, complicidad con el Frente Popular, lucha contra los órganos de poder obreros, Gobierno Obreo y Campesino, etc.,) lleva necesariamente a investigar sus fuentes ideológicas, afinidades con otras corrientes en la historia del movimiento obrero internacional y el entroque que tienen en los cuadros y los hombres del partido. Menguar la significación y proporciones resultantes, no señalar con el dedo a los responsables, es un paso en falso que se traduce en vacilaciones, pasividad encubridora e impotencia para marcar el camino de la salvación.

Me parece absolutamente indispensable llamar la atención sobre este último extremo, porque en el seno del P. O. U. M. se ha designado siempre como ala izquierda a la sección de Madrid y en la primavera pasada surgió asimismo en Barcelona otra "corriente de izquierda". Hoy ambas languidecen al unisono del partido. La causa no es otra que su fragilidad politica, manifiesta repetidisimas veces en la incapacidad de darse un programa, su temor a enfrentarse con la dirección y *llevar a la base de la orgnización la lucha contra ella.*

Tanto la sección de Madrid como el ala izquierda de Barcelona, eran el exponente de esa "fuerza potencial revolucionaria" en que depositas tu confianza. Transformarla en energia activa no era posible sin una ruptura radical con la politica catastrófica de Nin-Andrade-Gorkin. Precisamente en este punto uno y otro grupos de izquierda quedaron paralizados sin osar abordar de frente el problema. En toda ocasión se esforzaron en menguar los errores del partido —que no pocas veces ayudaron— y jamás levantaron la mano para señalar a los líderes responsables. La propia ala derecha de Portela, declaradamente stalinizante, ha podido vivir hasta el presente sin que el ala izquierda exigiera su expulsión.

En todos los momentos trascendentales, a contar desde el nacimiento del P. O. U. M. este aparece perfectamente unido. Aun durante y después de las jornadas de mayo, cuando mayor cuerpo y delimitación llegaron a adquirir los elementos de izquierda, las resoluciones del C. C., en el que hay representantes de Madrid y de la célula 72 de Barcelona, son tomadas por unanimidad. Y no es preciso hablar de la vergonzosa pasividad observada al desencadenarse la represión. De esta unidad del P. O. U. M. pueden enorgullecerse los cretinos y los oportunistas, a quienes beneficia. En realidad es lo que ha permitido a la dirección centrista ahogar la "fuerza potencial revolucionaria" de los trabajadores poumistas y nos da una desoladora muestra de la incapacidad de los elementos de izquierda. Para algunos de estos, el izquierdismo no pasó de ser una misera justificación intima.

No; no es un problema de personalidades lo que ha impedido cristalizar y desarrollarse a los elementos de izquierda. Es un problema de programa. Sólo la lucha sistemática por un programa revolucionario puede educar buenos líderes. No se trata tanto del documento material como de la tendencia histórica en la que se tome apoyo. Ni la célula 72 de Barcelona, ni la sección de Madrid se decidieron nunca a tomar este apoyo. Sus críticas a la dirección fueron inseguras, unilaterales y nada profundas porque no consideraron al P. O. U. M. como una corriente centrista juntamente con sus ramificaciones internacionales, sino como una corriente revolucionaria con errores ocasionales. Esta apreciación no se basaba en ningún análisis objetivo sino en el temor de ser confundidos con los trotskistas. Huyendo de los puntos de vista de la IV Internaiconal se acercaban al centrismo.

Las prevenciones antitrotskistas impidieron la evolución y desarrollo de una verdadera ala izquierda que salvara de la descomposición a la mayoria de los militantes revolucionarios del P. O. U. M. Situadas la sección de Madrid y la célula 72 en un terreno positivo por relación a la dirección centrista, las necesidades de su propia formación como vanguardia revolucionaria les llevaba a la adopción del programa de la IV Internacional. Pero en lugar de guiarse objetivamente por la dialéctic de los acontecimeintos su norte consistió en evitar el trotskismo. De aqui su incapacidad para trazar enérgicamente una linea divisoria entre los centristas y los revolucionarios y guiar a estos hacia la creación de un partido bolchevique y la conquista de las masas.

No puedo asombrarme de la asfixia de la famosa ala izquierad que tantas ilusiones despertó. La sección de Madrid dejó pasar el tiempo proyectando grandes hechos, mientras los hechos reales, cotidianos, la llevaban a remolque del C. E. y algunos de sus hombres se convertian en delatores de los trotskistas al servicio del centrismo. Antes de las jornadas de mayo, la célula 72 representó un conato de movimiento fraccoinal con ramificaciones inseguras política y orgánicamente, como sus propias posiciones, pero de gran porvenir. Desde entonces ha tenido ocasión de acelerar su formación y conquistar posiciones tomando a su cargo la lucha contra la reacción staliniana que la direción observaba con una pasividad criminal. Sin embargo, los hechos no dejan lugar a ilusiones. Después de haber rechazado con desdeñoso silencio las proposiciones bolchevique-leninistas, tendientes a establecer un compromiso de lucha contra la reacción y el stalinismo, encontramos que la propia izquierda de Barcelona ha desaparecido y sólo queda un hombre como exponente. Esta reducción, proporcional a la de todo el partido, no tiene por única causa la represión. A pesar de la vileza y sádica violencia de los métodos puestos en práctica, la represión, sobre todo en sus primeros meses, sólo podía aniquilar a organismos carentes de la vida laboriosa y el contacto efectivo con las masas anejo a los principios de un patrido revolucionario. El espíritu y la organización de las masas, la correlación general de fuerzas, la tensión aguda entre estas, la importancia de las posiciones ocupadas por el proletariado y la abundancia de recursos para la propaganda ilegal, hubieran permitido armadas de un programa y de consignas inmediatas combtivas, transformr la ilegalidad en un breve periodo y reforzarse en medio de él. En realidad, el elemento que más ha contribuido a reducir a la insignificancia a "un partido de 40.000 afiliados", más que los encarcelamientos, la supresión de la prensa legal y los asesinatos, es que esos 40.000 afiliados estaban ya semirreducidos a la impoetncia por la politica de su propia dirección.

El exponente —llamémosle asi para evitar nombres—, de la célula 72, lo confiesa algo desesperadamente en un documento dirigido al reciente C. C. celebrado en Barcelona. Como en el proyecto que el mismo camarada elaboró para el Congreso que no llegó a efectuarse, se encuentran en él críticas acertadisimas de la dirección en las que, evidentemente, puede y debe tomarse apoyo, como tú opinas. Pero mucha más importante es tener cuenta de los errores que sus páginas encierran.

La parte crítica puede ser suscrita casi en su totalidad por los bolcheviques leninistas. Por primera vez alguien desd el seno del P. O. U. M. califica de centrismo la política de la dirección y trata de dar a esta noción su verdadero carácter. Digo trata porque el autor del documento, tras señalar como centrista a su propia dirección afirma que "el P. O. U. M. era un partido revolucionario antes del 19 de julio". Esto está tan lejos de la verdad que casi no necesita refutación. ¿Cuándo y cómo se efectuó la conversión a la derecha? El centrismo puede estar integrado por elementos revolucionarios de paso hacia el reformismo o viceversa; en cualquier caso la evolución requiere tiempo y se escalona a lo largo de los acontecimientos. Nadie se acuesta revolucionario y se levanta centrista. Sin embargo para que el P. O. U. M. se despertase una mañana en el malhadado "Gobierno obrero", no fué necesaria ninguna solución de continuidad. Sin el menor roce, por unanimidad, el mismo Comité Central que le regia antes del 19 de julio aprobó la colaboración y se adentró alegremente en el "programa socialista" que resultó ser la entrega de la revolución socialista a los Comorera, Prieto, etc. Esta política brotaba sin obstáculos del corazón del P. O. U. M. porque estaba en la médula de su constitución y existia antes de esta, desarrollada en el antiguo Bloque Obrero y Campesino, y en principio, pero retenida por la disciplina internacional, en la que fué Izquierda Comunista. Si el autor del mencionado documento se tomase el trabajo de confrontar la política que califica centrista con la practicada por el P. O. U. M. antes del 19 de julio, a buen seguro que no podria mostrarnos honradamente ninguna diferencia fundamental, evitaria poner el pie en falso al empezar a andar y no se veria obligado, para llenar las lagunas ed su análisis y velar sus errores, a idealizar el pasado y los muertos.

El Frente Obrero Revolucionario es presentado en el documento como máxima panacea y principio de toda regeneración en el interior del P. O. U. M. y en el movimient oobrero. Tras hacer una dura y justa crítica de la dirección recae en la concepción oficiosa, sino oficial, de aquella. Las ilusiones que esta fórmula despierta exigen poner en claro que no se trata de la noción bolchevique del frente único de clase: "Golpear juntos; marcha separados". Sin confusió de programas, con completa libertad crítica, pero estableciendo compromisos de lucha práctica e inmediata contra el enemigo de clase. En el número de "La Batalla" corerspondiente al 5 de agosto pasado se dice que es necesario "marchar hacia el Frente Obrero Revolucionario, que agrupe a todos los sectores que estén de acuerdo en dar a la guerra el carácter revolucionaio que no debía haber perdido nunca y en conquistar el poder para la clase trabajadora"...

¡Conquistar el Poder para la clase trabajadora! Bella perspectiva sobre la cual los dirigentes del P. O. U. M. esperan ponerse de acuerdo con la C. N. T. y la F. A. I. (Largo Caballero fué candidato hasta hace unos dias), mientras los líderes de estas esperan también llegar al Poder entregando el proletariado confederal a merced del Gobierno. La tesis del Frente único es transformada en una añagaza altisonante que oculta la idea fija de volver a un ministerio semejante al de septiembre del 36. La conquista del Poder por el proletariado no puede ser objeto de alianza, a no ser a través d esus órganos de Poder (Comités, Juntas, Soviets). Aun en este aspecto, teóricamente admisible, presentaria en la práctica dificultades innumerables. El frente único, indispensable para la defensa de las libertades e intereses obreros más inmediatos, es la vía que conduce a la creación de los órganos de clase, y por tanto la única forma de poner al prolearíado en condiciones de luchar por el poder. Aliarse con todas las organizaciones dispuestas a defender esas libertades e intereses, fustigando enérgicamente a los que prefieren la alianza con los carceleros y verdugos del proletariado, es la verdadera táctica revolucionaria del frente único que la Sección bolchevique-leninista persigue desde su fundación. Pero pedir una alianza de "todos los sectores que estén dispuestos a conquistar el Poder para la clase trabajadora", no es más que demagogia oportunista de gentes que no han renunciado a bloques politicos de mala memoria, pero en cambio utilizan las sujerencias de frente único de una fórmula mendaz para calmar el descontento de sus propios militantes.

El F. O. R. no ha servido, en efecto, más que para conciliar entre sí las diferentes tendencias. Gorkin, Andrade, lo que queda de la célula 72 y la sección de Madrid resuelven todas sus divergencias en el F. O. R. A semejanza de su cofrade centrista el S. A. P. antes de la llegada del fascismo, el P. O. U. M. mata las tendencias centrifugas, que desarrollas jugarian un papel muy positivo en la formación del partido revolucionario ,clavándolas en el corcho flotante del F. O. R. La diferencia estriba en que el S. A. P. cumplia esta función mediante el frente único por todo programa, mientras que el P. O. U. M. se reduce al F. O. R. que no va más allá de la ruptura con el stalinismo. ¡Y la cuestión ha quedado indecisa en el Comité Central! No está excluído, sin embargo, sobre todo ante la desviación evidente de los anarquistas hacia el stalinismo, que el P. O. U. M. pase por idéntico estado que el S. A. P. convirtiendo el frente único en un lema general. Ello será ventajoso en la medida en que contribuya a arrastrar a otras fracciones del movimiento obrero, pero el problema del programa, es deci, del partido de la vanguardia obrera, sólo quedará planteado con mayor acritud y perentoriedad.

En el aspecto del programa tu mismo no albergas ilusiones sobre lo que la dirección oficial pueda dar. Mas, ¿qué puede esperarse de los elementos llamados de izquierda? La mayor consideración hacia su real o presunta evolución ideológica no puede redimirles de la responsabilidad de cuanto no se ha hecho en más de un año de vacilaciones y vanos amagos de actuación.

El documento del exponente de la célula 72 a que me he referido, es completamente nulo en este aspecto, a pesar de su apelación a la

(Pase a la pág. 7)

Ministerio de Cultura 2025